

El Restablecimiento de la Verdad

Haec mucho tiempo que estaba manteniendo una situación falsa. Los estudiantes disfrutaban de un gran prestigio de idealismo, de entereza combativa, de independencia en la crítica social y en la acción. Eran considerados por muchos crédulos y ciertos de vista pequeños héroes de Carlyle en lucha constante contra un medio hostil, maldado y utilitario. Todo esto a causa de la obra de la Federación. La Federación, actuando a nombre de todos los universitarios de Chile, daba un pensamiento común a los que no lo tuvieran nunca, de especie alguna; vez, a los que habitualmente, por indiferencia o por temor, permanecían callados; ideales a los que vivían aterrados al sentido práctico del ambiente.

El error se había generalizado, amplificado. No sólo en el exterior -fácil miraje a la distancia- se estimaba a los estudiantes por la obra de la Federación. Aquí, entre nosotros, también se identificaba a los unos con la otra. El anatema de la opinión pública sobre el conjunto indiferenciado. No se atinaba a comprender el vacío que la multitud universitaria hacía en torno a los renovadores hirsutos y falaces que, a su nombre, declamaban en las plazas públicas, o pontificaban en los periódicos de vanguardia.

Así, el estudiante, llegó a ser considerado un ente peligroso para la estabilidad social y el decoro nacional, un disolvente de instituciones divinizadas por el polvo del tiempo. Imitadores de los rusos -se decía- portadores de doctrinas malsanas, de anhelos inexplicables de nuestro ambiente democrático y republicano. Pero la verdad tenía que imponerse. Los estudiantes no eran como se decía y como se temía. Los desquiciadores, los alucinados, eran unos pocos, nada más. Un primer estallido fue la separación del grupo que pasó a formar la Federación Nacional. Hoy con la unificación, la verdad ha triunfado definitivamente. Los ideales de unos pocos han sido, como tenía que suceder, aplastados por el número. La democracia, en marcha, abemina de las minorías selectas, ya lo sean de manera positiva o de manera negativa. Y es posible que la democracia tenga razón.

Nosotros nos congratulamos de que la unificación estudiantil se haya verificado, bajo auspicios tan prometedores de cordialidad. Algunos censores recalcitrantes hablarían de retroceso, de vuelta atrás. No vemos nada de eso. Lo que vemos es algo simple, decenaria, honrada: el restablecimiento de la verdad.

La minoría elocuente y habilidosa que dominó la Convención del año 20, o bien sus descendientes autorizados no podían gobernar por una eternidad. Ahora si bien se juzga, no hubo ni siquiera continuidad y coherencia en la obra de la Federación durante el apogeo de esa minoría. El organismo federal tuvo la ideología de los que transitoriamente ocupaban sus puestos directivos. La abigarrada Declaración de Principios no se tomaba en cuenta si no para violarla. Así la Federación fue bolchevista con un presidente, positivista con otro, más o menos estudiantil durante el período del "laissez faire, laissez passer" que fue la presidencia mía.

Hoy tiene, por fin, un carácter fijo: es estudiantil, es decir, no es nada, no tiene principios, no sustenta doctrinas. Esto nos parece bien, muy bien. Los estudiantes, a la inversa de lo que acontece con los partidos políticos, no tienen ni necesidades, ni anhelos, ni intereses comunes. Sería, pues, un absurdo pretender encauzarlos a todos dentro de ideales y principios únicos. Sin embargo, fueran necesarias muchas discusiones amargas, muchas conciliabulos solennas, para que este imperativo de evidencia se impusiera en la realidad, frente a la mueca de los viejos baritenos estudiantiles que ven desmoronarse las bambalinas y los telones del tinglado, en el cual durante más de tres años representaron con éxito variable la comedia del idealismo.

Una Especie De Inventario

Se discute muchísimo la unificación. Se reducen infinitas razones en su contra e infinitas a su favor. Nosotros creemos que, con ella, ganan todos lo que creían, engañados, en los es-

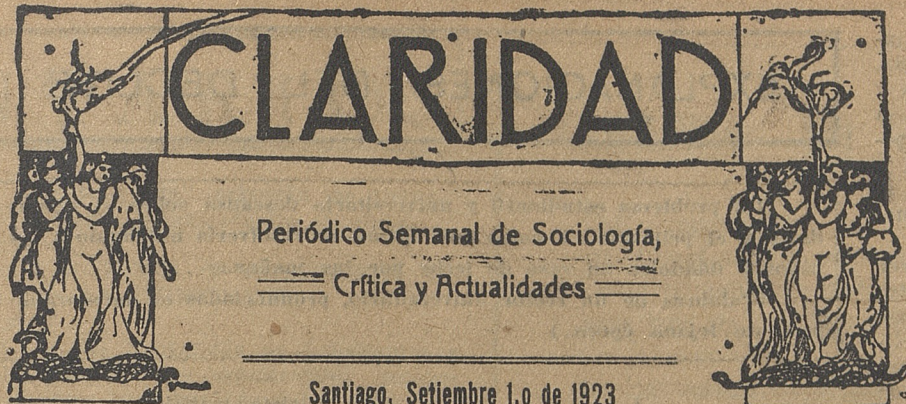
tudiantes y los que los atacaban, también engañados. Ganan todos porque gana la verdad. En la nueva organización universitaria no habrá principios ni doctrinas. No escucharemos ya largas discusiones sobre la manera de adquirir un par de zapatos en el régimen comunista, ni líricas digresiones sobre la conjunción de los sexos en la Arcadia feliz. No se conocerá la curiosidad americana con notas plenas de humanismo y de sinceridad fraterna, ni se buscará a los "humillados y ofendidos", por la vida y por la sociedad, para encenderles la esperanza con palabras admirativas y aурerales. Todo ese pertenece al pasado, al antiguo régimen.- Queda atrás.

Los estudiantes vuelven a ser estudiantes. De sociólogos adustos quieren transformarse, de nuevo, en buenas personas, de criterio liviano y ecuanime. El intelectualismo libre de será reemplazado por aficiones sencillas; el sport, la danza, Un bonhomie parlera y filarmónica, ocupará el sitio de los caducos hábitos de intolerancia revolucionaria. ¿ Se pierda o se gana con este cambio ?.

Dejese la respuesta cabal y profunda a los que opinan en estos asuntos con gravedad doctoral. Estas líneas son un comentario esperádico, inconsistente, velandero. Después, acaso, nosotros, también, digamos algo. Por lo pronto nos alegramos de la vuelta de los tiempos propicios a la conversación tranquila, al descanso sabroso de un buen Club, entre gente bien educada. Porque, indudablemente, en materia de educación, se va a adelantar mucho. Se perderán, es posible, virtudes cívicas, se amenguarán, talvez, cualidades morales; pero adquirirán soberanía nueva las buenas maneras, el correcto decir, el ingenio de salón, los juegos de ideas, todo lo que contribuye a hacer más llevadera y amable la vida de relación. Además, se aprenderá a alternar con las damas en bailes discretos. Los poetas; que hoy forman legión lucirán sus voces, sus melancolías y sus versos en fiestas de íntima cordialidad; y, para los que no sientan a gusto en esas actividades sobrias y armoniosas habrá acaso seguro, una serie de departamentos donde -por parcelas y siguiendo una rigurosa progresión lógica- puedan ir cultivando su incipiente personalidad para provecho futuro de la patria, de la humanidad y de la Federación Universitaria de Chile, según la escala positiva de valores.

"CLARIDAD"

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



CLARIDAD no tiene opinión oficial. Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas. Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos. Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

TRABAJADORES DE LA PAZ

Horacio Badaracco, joven cautivo en las selvas densas del Chaco argentino, nos dice en reciente artículo titulado "Reposiciones a la juventud revolucionaria de América" y publicado en "El Hombre" de Montevideo: "La constitución de la hermandad espiritual de las juventudes de América, forjará la paz y la revolución".

La afirmación ardorosa de esta admirable verdad, dicha por un alma juvenil y optimista, motiva forzosamente consideraciones adyacentes a su trascendencia positiva.

En el ambiente de cada una de las naciones americanas, se viene produciendo un enardecimiento guerrillero, una subterránea agitación regresiva, que abre perspectivas siniestras de posibles y sangrientos conflictos.

Voces mercenarias y ávidas de figuración, han pretendido remover el sedimento de animalidad que anidan como un apéndice cavernario, las multitudes de América.

Irresponsables y ciegos a las consecuencias que su tarea criminal puede acarrear, hacen protar susceptibilidades, rencores y orgullos necios que son el prelude indispensable, la antesala fatal, a lo que más tarde será exterminio y desolación.

Cultivadores de un odio asesino, cuentan a su favor, para el éxito de actividad tan nefanda, con el factor ignorancia que mantiene al pueblo sumido en la más abyecta de las servidumbres. Asientan su tienda de pregoneros del crimen, sobre la pasividad y la degeneración colectivas. Agoreros e incitadores de las felonías inauditas que surgen de toda guerra, trabajan ellos por los intereses de los miles de mercaderes que ven en las hecatombes sangrientas el acrecentamiento de sus fortunas, la cimentación firme de sus ángeles caudales.

Son los negadores más rotundos de la vida, los creadores de miserias y dolores inenarrables, los anuladores de los sentimientos fraternales que convierten al hombre en hermano del hombre y no en lobos que, al destruirse mutuamente, destruyen toda posibilidad de una convivencia feliz, en la libertad y el amor.

Estos hombres repudiados, lanzan en los actuales instantes de tribulación para la humanidad, los aceros odiosos de su verbo grosero y destructor. Nada hay que justifique esta prédica chauvinista. Los pueblos de América, jamás han demostrado poseer entre si resquemores y dificultades poderosas que lleguen a justificar un conflicto armado. Una hermandad de orígenes y caracteres raciales, les hacen más susceptibles a la comprensión y a la solidaridad que al resto de los pueblos. Todo choque es sólo la obra negativa de prejuicios y errores inveterados. La concepción absurda de patria, unida a un fantasmagórico peligro de incursión por parte de la nación vecina, son los puntales básicos y ficticios que sostienen la propaganda armamentista. Tras esa decoración épica, se esconden los verdaderos hilos de la trama, se destacan nitidamente los gananciosos en este villano juego de los odios: traficantes en armas, vestuarios y comestibles, militares ambiciosos de supremacías jerárquicas, en fin, todo el enjambre pestífero de los que hacen un motivo de vida y honor en la desgracia humana, como el microbio que encuentra su ambiente vital y predilecto en la excrecencia arrojada por el enfermo.

Frente a esta obra salvaje que realizan mercaderes de las letras americanas, debe levantarse como una afirmación de vida, el anhelo fervoroso de la juventud revolucionaria que proclama el reinado de la paz, de la solidaridad, de la mutua comprensión por sobre los murallones del odio que son las fronteras creadas por el egoísmo de nuestros antepasados, y mantenidas a viva fuerza por el poder de la ambición capitalista-gubernamental.

Debe ser obsesión, canto, grito liberador, el pensamiento del joven cautivo del Chaco. Hay que volcar con plenitud y optimismo las fuerzas de progreso y humanidad que atesora la juventud. Hay que oponer una barrera formidable a la correntada frenética de las turbias aguas que rujén destrucción y muerte. Hay que hacer florecer el deseo de paz, fuerte y arraigado, en el corazón del hombre; mostrarle la ruta fatídica abierta por las guerras, ahogar, en fin, ese sentimiento regresivo y milenarista que bulle en los instintos humanos y que tan bien saben explotar los tiranos y privilegiados del mundo.

La frase del maestro Franco: "Trabajadores imponed la paz al mundo", no debe ser jamás olvidada; ella es toque de llamada constante a la brega, a la labor incontinente y fructífera por el reinado de la paz, vale decir; por la destrucción de los cánones que son una perenne incitación a la bestialidad y al crimen.

Víctor YAÑEZ.

LA UNIFICACION ESTUDIANTIL

EL RESTABLECIMIENTO DE LA VERDAD

Hace mucho tiempo se estaba manteniendo una situación falsa. Los estudiantes disfrutaban de un gran prestigio de idealismo, de entereza combativa, de independencia en la crítica social y en la acción. Eran considerados por muchos crédulos y cortos de vista pequeños héroes de Carlyle en lucha constante contra un medio hostil, maleado y utilitario. Todo esto a causa de la obra de la Federación. La Federación, actuando a nombre de todos los universitarios de Chile, daba un pensamiento común a los que no lo tuvieron nunca, de especie alguna; voz, a los que habitualmente, por indiferencia o por temor, permanecían callados; ideales a los que vivían afebrados al sentido práctico del ambiente.

El error se había generalizado, amplificado. No sólo en el exterior—fácil miraje de la distancia—se estimaba a los estudiantes por la obra de la Federación. Aquí, entre nosotros, también se identificaba a los unos con la otra. El anatema de la opinión pública caía sobre el conjunto indiferenciado. No se atinaba a comprender el vacío que la multitud universitaria hacía en torno a los renovadores hirsutos y falaces que, a su nombre, declamaban en las plazas públicas, o pontificaban en los periódicos de vanguardia.

Así, el estudiante, llegó a ser considerado un ente peligroso para la estabilidad social y el decoro nacional, un disolvente de instituciones divinizadas por el polvo del tiempo. Imitadores de los rusos—se decía—, portadores de doctrinas malsanas, de anhelos inexplicables en nuestro ambiente democrático y republicano. Pero la verdad tenía que imponerse. Los estudiantes no eran como se decía y como se temía. Los desquiciados, los aducinados, eran unos pocos, nada más. Un primer estallido fué la separación del grupo que pasó a formar la Federación Nacional. Hoy con la unificación, la verdad ha triunfado definitivamente. Los ideales de unos pocos han sido, como tenía que suceder, aplastados por el número. La democracia, en marcha, abomina de las minorías selectas, ya lo sean de manera positiva o de manera negativa. Y es posible que la democracia tenga razón.

Nosotros nos congratulamos de que la unificación estudiantil se haya verificado, bajo auspicios tan

prometedores de cordialidad. Algunos censores recalcitrantes hablarán de retroceso, de vuelta atrás. No vemos nada de eso. Lo que vemos es algo simple, necesario, honrado: el restablecimiento de la verdad.

La minoría elocuente y habilidosa que dominó la Convención del año 20, o bien sus descendientes autorizados no podían gobernar por una eternidad. Ahora si bien se juzga, no hubo ni siquiera continuidad y coherencia en la obra de la Federación durante el apogeo de esa minoría. El organismo federal tuvo la ideología de los que transitoriamente ocupaban sus puestos directivos. La abigarrada Declaración de Principios no se tomaba en cuenta si no para violarla. Así, la Federación fué bolshevista con un presidente, positivista con otro, más o menos estudiantil durante el período del "laissez faire, laissez passer" que fué la presidencia mía.

Hoy tiene, por fin, un carácter fijo: es estudiantil, es decir, no es nada, no tiene principios, no sustenta doctrinas. Esto nos parece bien, muy bien. Los estudiantes, a la inversa de lo que acontece con los partidos políticos, no tienen ni necesidades, ni anhelos, ni intereses comunes. Sería, pues, un absurdo pretender encauzarlos a todos dentro de ideales y principios únicos. Sin embargo, fueron necesarias muchas discusiones azarosas, muchos conciliábulos solemnes, para que este imperativo de evidencia se impusiera en la realidad, frente a la mueca de los viejos harritonos estudiantiles que ven desmoronarse las bambalinas y los telones del tinglado, en el cual, durante más de tres años representaron con éxito variable la comedia del idealismo.

UNA ESPECIE DE INVENTARIO

Se discute muchísimo la unificación. Se aducen infinitas razones en su contra e infinitas a su favor. Nosotros creemos que, con ella, ganan todos los que creían engañados, en los estudiantes y los que los atacaban, también engañados. Ganan todos porque gana la verdad.

En la nueva organización universitaria no habrá principios ni doctrinas. No escucharemos ya largas disquisiciones sobre la manera de adquirir un par de zapatos en el régimen comunista, ni líricas divagaciones sobre la conjunción de los sexos en la Arcadia feliz. No se conmoverá la curiosidad

americana con notas plenas de humanismo y de sinceridad fraterna, ni se buscará a los "humillados y ofendidos", por la vida y por la sociedad, para encenderles la esperanza con palabras admirativas y aurales. Todo eso pertenece al pasado, al antiguo régimen. Queda atrás.

Los estudiantes vuelven a ser estudiantes. De sociólogos adustos quieren transformarse, de nuevo, en buenas personas, de criterio liviano y equánime. El intelectualismo libresco será reemplazado por aficiones sencillas: el sport, la danza. Un bonhomía parlera y filarmónica, ocupará el sitio de los caducos hábitos de intolerancia revolucionaria. ¿Se pierde o se gana con este cambio?

Dejemos la respuesta cabal y profunda a los que opinan en estos asuntos con gravedad doctoral. Estas líneas son un comentario esporádico, inconsistente, vclandero. Después, acaso, nosotros, también, digamos algo. Por lo pronto nos alegramos de la vuelta de los tiempos propicios a la conversación tranquila, al descanso sabroso en un buen Club, entre gente bien educada. Porque, indudablemente, en materia de educación, se va a adelantar mucho. Se perderán, es posible, virtudes cívicas, se amenguarán, tal vez, cualidades morales; pero adquirirán soberanía nueva las buenas maneras, el correcto decir, el ingento de salón, los juegos de ideas, todo lo que contribuye a hacer más llevadera y amable la vida de relación. Además, se aprenderá a alternar con las damas en bailes discretos. Los poetas, que hoy forman legión lucirán sus voces, sus melenas y sus versos en fiestas de íntima cordialidad; y, para los que no se sientan a gusto en esas actividades sobrias y armoniosas habrá es casi seguro, una serie de departamentos donde—por parcelas y siguiendo una rigurosa progresión lógica—pueden ir cultivando su incipiente personalidad para provecho futuro de la patria, de la humanidad y de la Federación Universitaria de Chile, según la escala positiva de valores.

Eugenio GONZALEZ.

"CREPUSCULARIO"

Ya se ha puesto a la venta este volumen poético primera producción del joven escritor Pablo Neruda, cuya labor artística es bien conocida para los lectores de "Claridad".

Pablo Neruda con este libro se coloca a la cabeza de una generación literaria que encierra promesas fecundas para nuestro medio intelectual atrasado y rutinario.

La edición de este libro, hecha por la editorial "Claridad", es esmerada y novedosa.

"Crepusculario" se encuentra en nuestras oficinas y en las librerías al precio de \$ 4.50.

"CLARIDAD"

Ha trasladado sus Oficinas a su nuevo local

Alameda 948

EXPLANACIONES DEL DECLIVE

"El problema estudiantil y universitario descansa sobre el secundario y el primario. Y como este último se resolvería nutriendo a los niños y dándoles un vaso de leche por las mañanas..."

(Palabras de un rector universitario, pronunciadas en memorable pero no lejana época.)

I

LA FUSION

La noche era triste. Y el frío que hacía tornábalos aún más taciturnos. Después de un prolongado bostezo Sergio Amunátegui habló con estas humanas palabras:

"Como última concesión podemos pactar, mi digno compañero Cruzat Tirapegui, sobre estas bases, que redactó mi papá." Y leyó:

1.º La Federación Nacional y la Federación de Estudiantes de Chile, considerando que es mejor estar unidas que estar separadas, acuerdan unirse. Y a fin de que nadie reconozca la verdadera calidad de los pactantes, acuerdan disfrazarse bajo el nombre de Federación Universitaria.

2.º La Federación llamará a una Convención Estudiantil amplia y adoptará los acuerdos de esta última siempre que se aprueben por los 2/3 del total del Directorio. Si se aprobasen, se adoptarán como acuerdos de la Federación. Lo cual no quita que, para calmar a los más timoratos digamos a continuación que no encuadrará la acción de la Federación dentro de ninguna declaración de principios.

3.º No se admitirán nuevos socios que no hagan profesión de fe anti-revolucionaria. Este juramento lo tomarán Sergio en compañía de Alfredo.

4.º Se reconstituirán las labores estudiantiles de acuerdo con el magnífico proyecto de los 5 departamentos cruzattirapeguinos.

5.º Se elegirá presidente por unanimidad. Los votos en blanco se agregan a la mayoría.

6.º El presidente durará en sus funciones dos años y será inamovible.

7.º Se restablecerán las academias de box y bailes clásicos, y se prohibirá hablar de la cuestión social.

8.º Bajo apercibimiento de un campanillazo, durante las sesiones se prohibirá llamar "fiscales" a los miembros de la ex-Federación Nacional, así como también llamar doctor a Cruzat Tirapegui y a Sergio Amunátegui, hijo de su papá."

II

EL NIÑITO CRUZAT TIRAPEGUI

La inconsciencia de los unos y la indiferencia de los otros puso en manos de un niño Alfredo Cruzat una complicada maquinita. Y, en verdad, con el premio no se rendía sino un justiciero homenaje a un gran estudiante de medicina, que jamás repitió curso y que jamás había dejado de ser lo que actualmente es. Le regalaron la Federación de Estudiantes de Chile. Casi nada. Le regalaron una chuchería. Y él, para demostrar su precocidad e inteligencia, la desarmó en un santiamén.

En estricta justicia, no debiéramos ocuparnos de los cruzattirapeguis y otros moluscos que viven adheridos a los bajos fondos estudiantiles. Sería perder el tiempo. Gastar pólvora inútilmente. Pero la circunstancia excepcional de que un organismo como la Federación de Estudiantes haya ido a terminar como propiedad personal de un Cruzat cualquiera, y la circunstancia de que este niño haya ido a entregarse con armas y bagajes al enemigo, nos obligan a detenernos un instante en este caso de "clastomanía estudiantil".

Porque ha de saber el niño Cruzat que la Federación con que se rindió no ha sido jamás instrumento de lacayos, ni eunucos. Fué fundada en memorable ocasión, el 16 de Agosto de 1906, como protesta contra la soberbia y la prepotencia oficialista. Fué fundada a raíz de un vergonzoso desaire con que el elemento gubernista dió término a la labor de los estudiantes de medicina que volvían de combatir la terrible epidemia de viruela que devastó a Valparaíso en 1905. Fué el grito de rebeldía, fué la protesta encendida, fué la revuelta de hombres viriles la que, desde los bancos y monumentos de la Alameda, proclamó a los estudiantes chilenos el advenimiento de la Federación. Y ese organismo vivió, creció y luchó sin servir jamás de instrumentos de siervos y lacayos. Dió cien batallas y tragó el polvo de la derrota y conoció los laureles de la victoria, pero jamás cedió. Cien veces erró el camino. Cien veces tropezó en la escabrosa senda de su evolución. De sus heridas brotó la sangre que purifica, y de sus dolores sacó nuevos entusiasmos, nuevas energías. Vilipendiada, escarnecida y pisoteada, supo renacer, como el Fénix, de sus humeantes cenizas. En ciertos momentos, fué la única que supo escupir la verdad al rostro de los malhechores oficiales. Fué hierro que abre las entrañas de la tierra endurecida. Fué llama que purifica. Fué acción.

Y cuando algún mercader intentó cobijarse bajo sus columnas, el ambiente lo repudió. Y cuanto eunuco quiso encontrar en ella protección para su orfandad moral e intelectual, hubo de retirarse, convencido de que la Federación no era habitual refugio de impotentes, cobardes y decrépitos.

Y como los palaciegos, los gestores gobiernistas y los arancibialazos la temieran, trataron de socavarla, de hundirla. Que la Federación no habría de ser instrumento vil de viles ambiciones.

Y con treinta dineros fundaron la Federación Fisco Nacional de Estudiantes. Esta sí que era una organización buena y dócil. Contaba con el apoyo y la simpatía de la mediocridad ambiente. Nada le faltaba. Ni los elogios de los miembros del Club de la Unión, ni las

canchas de caballos del club ecuestre, ni el aplauso del honesto periodismo nacional, ni siquiera las felicitaciones del honrado Arancibia Lazo.

Y es claro. La nueva organización creció. Y atrajo a su seno a los que, lógicamente, había de atraer. En un comienzo era una concepción "idealista" de Arancibia Lazo, pero más tarde, a la sombra de los treinta dineros, empezó a ser algo.

Había dos Federaciones. La que fundaron los muchachos en 1906 y la que fundó el gobierno en 1921. La primera había peleado en cien batallas. Estaba herida y desahogada. La segunda mantenía bajo la protección indirecta de palaciegos y aristócratas. Estaba más floreciente y, sobre todo, más rejuvenecida.

Había dos fuerzas, dos ideales, dos tradiciones frente a frente. Había llegado el momento de entenderse de hombre a hombre. Había llegado el momento de definir posiciones.

El niño Cruzat, en cuyas manos cayó incidentalmente la antigua Federación, la que tenía un pasado sobre el cual mirar sin sonrojarse, vió que el peso que tenía sobrepasaba sus fuerzas. Habló, entonces de fusión estudiantil, de unificación, de acción común.

Unificación de estudiantes, sí. Pero unificación de estudiantes y lacayos, de hombres y de eunucos, nó.

Y el niño Cruzat, que pudo siquiera haber presentado batalla al adversario, prefirió rendirse y entregar las armas al enemigo.

Y por su inteligente acción, nacerá un nuevo organismo heterogéneo. La Federación de las unanimidades se ha formado. La Federación en que prime el número, la masa informe de una mayoría, en que se actúe a fardo cerrado, a machetazos. Será la Federación de la componenda, del arreglo y de la transacción. Será la digna continuadora de la Federación Fisco Nacional!

Y de la antigua Federación, que era campo abierto, tribuna libre y arena de combate para los que pensaban con su propio cerebro, se pasará a un reducto estrecho, con calificación de socios, con acuerdos casi unánimes, con consultas a los de arriba y con claudicaciones.

El terror a la inteligencia, a la discusión amplia pero serena, al imperio de la verdad y de la razón, los ha obligado a imponer tantas trabas, tantos filtros, tantas guillotinas!

Pero no importa. La vida estudiantil es un constante devenir. Y cuando ni el recuerdo quede ya de los honrados arancibialazos ni de los leales cruzattirapeguis, cuando los amunáteguis se hayan hundido bajo el peso de su propia mediocridad, cuando se gasten los discos fonográficos palaciegos, cuando los rastros y los cobardes vuelvan a sus casas con sus tan ansiados títulos universitarios y dejen de aplastar por su enorme masa a los espíritus más selectos, cuando haya menos servilismo y ruindad, la Federación volverá a ser lo que en otrora fué: templo de lucha, de idealismo y libertad.

R. L. GUZMAN.